

LA COMÉDIATHÈQUE



# ¡BIENVENIDOS A BORDO!

JEAN-PIERRE MARTINEZ



COMEDIATHEQUE.NET

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.  
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,  
se debe obtener la autorización de la SACD :  
[www.sacd.fr](http://www.sacd.fr)**

# ¡Bienvenidos a bordo!

**Jean-Pierre Martinez**

Si la vejez es un naufragio, la vida puede ser comparada con un crucero en el Titanic. Algunos se relajan en tumbonas en la cubierta, mientras que otros reman en la bodega. Pero todos terminarán siendo alimento para los peces. Así que mientras se espera el inevitable encuentro con un iceberg, para aquellos que puedan hacerlo, al son de la orquesta, es mejor hacer sonar los cubitos de hielo en su vaso.

Una comedia fuertemente teñida de humor negro. La primera sitcom metafísica cuya acción se desarrolla en una residencia de ancianos medicalizada.

## **Los jóvenes:**

Natalia: directora

Roberto: médico

Cristina: hija de Blanca

Alex: amigo (o amiga) de Cristina

Carolina: auxiliar de enfermería

## **Los viejos:**

Blanca: nueva pensionista

Gonzalo: pensionista

Dani: pensionista (hombre o mujer)

María: pensionista

Pilar: pensionista

## Mañana

*Una sala de estar, amueblada principalmente con cuatro sillones y una mesa de centro, todo parecido a una sala de espera bastante anticuada. Dos personajes, entre treinta y cincuenta años, Alex y Cristina, esperan. Alex puede ser indiferentemente un hombre o una mujer un poco masculina (físico o estilo de vestimenta). Suponemos en ambos casos que forman una pareja. Alex verifica sus correos electrónicos en su móvil. Cristina hojea nerviosamente la revista que cogió al azar de la mesa de centro.*

**Cristina** – Espero que nos la tomen, porque si no, realmente no sé qué haremos con ella...

**Alex** – Parece que estás hablando de un animal que hay que dejar en la perrera antes de irse de vacaciones...

**Cristina** – Estoy segura de que es más fácil encontrar una perrera en Madrid... De todas formas, es más barato... No, esta es nuestra última oportunidad, te lo aseguro... No podemos fallar ahora...

**Alex** – Hay otros establecimientos...

**Cristina** – La han echado de todas partes en un radio de cincuenta kilómetros... ¡No vamos a ponerla en una residencia en Extremadura! ¿Te imaginas los tiempos de transporte para ir a verla?

**Alex** (*todavía tocando su móvil*) – Mmm...

**Cristina** – ¿Puedes dejar un poco tu móvil? ¡Tengo la impresión de estar hablando con mi madre!

**Alex** – ¿Tu madre tiene un móvil?

**Cristina** – Ella, ya sabes... Ni siquiera necesita un móvil para parecer un zombi cuando le hablas...

*Alex guarda su teléfono a regañadientes, examina un poco el lugar y finge interés.*

**Alex** – Parece bastante bien, ¿no?

**Cristina** – Ya no tenemos muchas opciones, de todas formas.

**Alex** – ¿Qué te dijo la directora? ¿Que había una plaza?

**Cristina** – Me dijo que estábamos en lista de espera... Pero que tenía la esperanza, desgraciadamente, de que pronto se liberara una plaza...

**Alex** – Desgraciadamente...?

**Cristina** – ¿Y no haces ninguna metida de pata, eh? Es una institución católica... No son integristas, pero bueno... Mejor poner todas las posibilidades de nuestro lado...

**Alex** – Ya veo... Así que no es necesario precisar que es judía.

**Cristina** – ¿Se acuerda ella misma...? Nadie en la familia ha sido realmente practicante...

**Alex** – Aun así... debe acordarse. No es algo que se olvide fácilmente...

**Cristina** – Sí, bueno, ¡no!

*Llega Natalia, la directora, entre treinta y cuarenta años, con un look católico un poco rígido.*

**Cristina** – ¡Ah, buenos días, señora Directora!

**Natalia** – Disculpen por haberlos hecho esperar.

**Cristina** – ¡Pero no se preocupe, por favor...! Le presento a Alex, mi... pareja.

*Alex estrecha la mano de Natalia con una amabilidad un poco forzada.*

**Natalia** – Natalia San Miguel.

**Alex** – San Miguel... ¿Como la cerveza?

**Natalia** – Antes de ser una marca de cerveza, San Miguel era un santo, ¿sabe?

**Alex** – San Miguel, por supuesto.

*Cristina le lanza una mirada consternada.*

**Cristina** – En ese caso, tal vez haya escuchado nuestras oraciones... Espero que tenga buenas noticias para nosotros, Señora Directora...

**Natalia** – Sí, sí, tranquilícese... Bueno, cuando digo buenas noticias... Como se dice, la desgracia de unos...

**Cristina** – No puede imaginar el alivio que es para nosotros... Gracias por darle otra oportunidad...

**Natalia** – Es cierto que es bastante... enérgica, pero bueno... A esa edad, siempre es mejor que lo contrario, ¿verdad?

**Alex** – En el tiempo de mis padres, no era así en absoluto... Eran mucho más... dóciles. En fin... Debe ser la nueva generación...

**Natalia** – Las últimas consecuencias negativas de la Movida madrileña, probablemente.

**Cristina** – Pero... no dude en ser un poco firme con ella desde el principio, ¿eh? Para encauzarla de inmediato. De lo contrario, no lo conseguirá, créame...

**Natalia** – Tranquilícese, estamos acostumbrados... Es nuestro trabajo, después de todo... Estará muy bien con nosotros...

**Alex** – Oh, pero no era por ella que estábamos preocupados, le aseguro...

**Natalia** – Bueno, ahora pueden hacerla entrar...

**Cristina** – ¿La irás a buscar, Alex?

**Alex** – Por supuesto...

**Cristina** – Entonces pueden recibirla desde esta noche, ¿verdad...?

**Natalia** – Si tienen sus cosas con ella... Siempre pueden traer el resto después...

**Cristina** – Claro que hicimos su maleta, en caso de que pudiera deshacernos de ella de inmediato... Quiero decir... quitárnosla de encima de inmediato.

*Alex regresa sosteniendo una maleta con una mano y con la otra la mano de Blanca, una anciana.*

**Natalia** – Blanca, le doy la bienvenida a la residencia de mayores La Pineda.

**Blanca** – A mí, esta pineda ya me huele a quemado...

**Natalia** – Pero tendrá que ser muy obediente si quiere quedarse con nosotros, Blanca, ¿verdad? Me parece haber leído entre líneas en su expediente que tiene un carácter un poco... ardiente.

**Cristina** – ¿Escuchaste lo que dijo la señora, mamá?

**Alex** – No hay manera de incendiar La Pineda como lo hiciste con La Palmera. (*A Natalia*) Ese es el nombre de la residencia de la que acaba de ser expulsada por razones disciplinarias...

*Natalia parece un poco sorprendida, y Cristina lanza a Alex una mirada incendiaria.*

**Cristina** – Su responsabilidad nunca fue establecida formalmente en el inicio de ese incendio, pero bueno... Solo asegúrese de no dejarla jugar con fósforos...

**Natalia** – Gracias por señálmelo, de todos modos ...

**Cristina** – De lo contrario, verás que también puede ser muy agradable. Muy sociable. E incluso muy divertida, a veces.

**Alex** – El humor es importante.

**Cristina** – Verá, la sorprenderá.

**Natalia** – En cualquier caso, tuvieron suerte... Si hubieran venido hace un mes, no habría tenido ninguna plaza libre... Y ahora, tengo tres que se liberan uno tras otro...

**Cristina** – Ah sí, eso es curioso...

**Natalia** – La ley de las series, desafortunadamente... Pero ¿qué podemos hacer al respecto? El Señor los ha llamado a su lado...

**Alex** – Esperemos que allí arriba tampoco esté completo...

*Cristina lo mira con desprecio.*

**Natalia** – San Pedro también tiene sus listas de espera para los casos controvertidos, ya saben... Lo llamamos el purgatorio...

**Blanca** – Pensé que se llamaba La Pineda...

**Cristina** – Vamos, mamá, aquí es una residencia médica para personas mayores...

**Natalia** – Entonces, Blanca... Su hija me dijo que era actriz, ¿verdad? Quiero decir, antes...

**Cristina** – Actriz, ya verá... Todavía lo es un poco, desafortunadamente...

**Alex** – Pero digamos que incluso en la vida cotidiana, ahora tiende a olvidar un poco sus líneas, ¿verdad Blanca?

**Blanca** – Entonces, si muero, ¿no tendré derecho a ser enterrada con los demás?

**Cristina** – ¿Pero por qué dice eso?

**Blanca** – A los actores, ustedes los católicos, les niegan ser enterrados en sus cementerios, ¿no?

**Natalia** – Sabes, Blanca, la Iglesia ha evolucionado considerablemente en este punto... Como en muchos otros... Ahora consideramos que incluso un mal actor puede ser un buen católico...

**Blanca** – ¿Incluso los judíos?

**Alex** – En fin, Blanca, no se trata de entierros por ahora...

**Cristina** – Y además, solo eres judía por tu padre, eso no cuenta.

**Blanca** – Eso no fue lo que pensaban los nazis durante la guerra.

**Cristina** – No la escuche. Los únicos nazis que ha visto son en la televisión. Pero siempre tiene que exagerar. Las actrices, ya sabe...

**Blanca** (a *Natalia*) – Así que... usted no es el Gran Inquisidor, ¿verdad?

**Cristina** – ¡En fin, mamá! Puedes ver que la señora no es miembro de La Inquisición. Y estoy segura de que si fuera necesario, en caso de emergencia, no te negaría los últimos sacramentos...

**Alex** – Y además, estás en plena forma, Blanca.

**Cristina** – Ella es quien nos enterrará a todos, créame.

*Silencio incómodo.*

**Alex** – Aquí estamos...

**Cristina** – Bueno, entonces...

**Alex** – Quizás deberíamos irnos, ¿no, Cristina? Antes de que la Directora cambie de opinión...

**Cristina** – Ahora que sabemos que mi madre está en buenas manos.

**Natalia** – No se preocupen, todo saldrá bien.

**Cristina** – Bueno, adiós mamá, volveremos a visitarte pronto, ¿de acuerdo?

*Muy emocionada, besa a su madre. Alex hace lo mismo.*

**Alex** – Adiós Blanca. Y pórtate bien...

**Cristina** – Gracias de nuevo... Y nos vemos pronto...

*Cristina y Alex se van discretamente. Blanca los mira alejarse impasible. Luego se voltea hacia Natalia.*

**Blanca** – ¿Quién es ella? ¿Por qué me llama mamá?

*Natalia la mira un poco avergonzada.*

**Natalia** – Pero vamos, Blanca, es Cristina, su hija.

**Blanca** – Por supuesto, te estoy tomando el pelo...

**Natalia** (*aliviada*) – Vamos, sígame, le mostraré su habitación...

*Natalia toma la maleta y empiezan a alejarse.*

**Blanca** – En cambio, el otro, su cara de falsa no me dice nada... ¿Quién es? ¿Mi yerno... o mi nuera?

*Natalia le lanza una mirada, preguntándose si está bromeando o no. Salen.*

*María, una anciana, llega con un andar lento, incluso con un andador. Se sienta en un sillón y comienza a leer una revista para personas mayores. Llega otro anciano, Dani, que puede ser un hombre o una mujer, y también está en mal estado.*

**María** – Hola Dani, ¿cómo estás esta mañana?

**Dani** – Ah, mi pobre María, ya sabes lo que dicen. Después de los ochenta años, si te despiertas una mañana y no te duele en ningún lado, es que estás muerto.

**María** – Ah, eso es muy cierto... A propósito, ¿te enteraste de lo que pasó a Asunción?

**Dani** – ¿Asunción? No... ¿Le pasó algo?

**María** – Sí... Podemos decirlo así... E incluso será la última cosa que le pasará. ¡Murió!

**Dani** – ¿Qué? ¿Asunción murió?

**María** – Durmiendo... La encontraron esta mañana en su cama, tiesa como un palo...

**Dani** – Vaya... Y la vi anoche. ¡Incluso le deseé buenas noches!

**María** – Ah, bueno, eso no le sentó bien, ¿verdad, Dani? Si te veo esta noche, evita desearme buenas noches.

**Dani** – Pero tú, María, todavía eres joven. ¿Cuántos años tienes ahora?

**María** – Estoy llegando a los noventa y seis. No llego rápido, pero llego...

**Dani** – Ah, pensé que eras más joven que yo.

**María** – Sí... Algún día tenía que subir al cielo.

**Dani** – ¿Quién?

**María** – ¡Asunción! Tenía ciento tres años, después de todo.

**Dani** – Acabábamos de celebrar su cumpleaños.

**María** – Ni siquiera podíamos ver el pastel debajo de las velas.

**Dani** – ¿Qué podemos esperar de la vida a los ciento tres años?

**María** – Aparte de figurar en el Guinness de los récords...

**Dani** – Aun así, es un choque.

**María** – ¿Qué quieres? No somos eternos.

**Dani** – Todavía no, desafortunadamente...

**María** – ¿Todavía no?

**Dani** – ¿No has leído ese artículo en esta revista...?

**María** – ¿Qué artículo?

**Dani** – Sobre esta especie de medusa que nunca muere.

**María** – ¿Medusas?

**Dani** – La Turritopsis Nutricula.

**María** – ¿Una tartaleta de Nutella?

*Dani toma la revista, busca el artículo y lo encuentra.*

**Dani** – Escucha esto... (*Leyendo*) Según los científicos, hasta el día de hoy, esta es la única criatura conocida por ser inmortal. Esta medusa sería capaz de reconfigurar sus células envejecidas en células nuevas, conservando así su eterna juventud. Hasta ahora desconocidas, estas medusas evolucionan en aguas profundas. Como nunca mueren, se multiplican a través de los océanos, provocando un pánico en la comunidad científica, al punto que un especialista ha declarado: "El mundo debe prepararse para enfrentar esta invasión silenciosa".

**María** – ¿Una invasión?

**Dani** – ¿Te das cuenta? Tal vez algún día, al implantarnos uno o dos genes de esta bestia, también podremos ser inmortales.

**María** – O tal vez nos pondrán en acuarios de piscicultura para hacer sushi eternamente fresco... Parece que a los japoneses les encanta el sushi de medusa.

**Dani** – Tal vez por eso viven tanto...

**María** – Pero baje un poco a la tierra, Dani. Nos han estado diciendo todo el tiempo que si nuestro sistema de pensiones está en quiebra, es por la multiplicación de los centenarios. Para ellos, ¡somos los invasores! ¡Nosotros los viejos! ¿Y crees que nos van a implantar células de medusa para que vivamos eternamente?



**Dani** – Podemos soñar un poco. A nuestra edad, es lo único que nos queda, ¿verdad?

**María** – Soñar con convertirse en ectoplasma... ¿Cómo se ve una medusa?

**Dani** – ¿Cómo?

**María** (*más fuerte*) – ¿Cómo se ve una medusa?

**Dani** – Es todo suave, flácido... Ve muy mal, no oye nada y es muy irritante...

**María** – En ese caso... No todo está perdido para ti, Dani... Me pregunto si ya te han implantado una buena porción sin decírtelo.

**Dani** – Ah, María... Siempre tienes una broma lista...

*María vuelve a su lectura mientras Dani se sienta en su sillón. Otra anciana llega, Pilar, en el mismo estado de decrepitud que los otros dos.*

**María** – Ah, aquí está Pilar.

**Dani** – ¡Buenos días, Pilar! ¿Dormiste bien?

**María** – Ese nuevo peinado te queda bien, Pilar...

**Pilar** – ¿Cómo?

**María** (*más fuerte*) – Digo que ese nuevo peinado te queda bien. (*A Dani*) No puedo soportarla...

**Dani** – Ella aparentemente no puede oírte...

*Pilar se quita un auricular que tenía en el oído.*

**María** – Si además se quita el audífono, no mejorará la situación...

**Pilar** – ¡No es un audífono! Es el iPod que mi nieto me regaló por mi cumpleaños.

**Dani** – Ah, entiendo...

**María** – ¿Qué es un iPod?

**Dani** – Ni idea...

**Pilar** – ¿Habéis encontrado a Blanca?

**María** – ¿Blanca?

**Dani** – ¿Quién es?

**Pilar** – ¡La que acaba de llegar!

**María** – Ah, la que reemplaza a Asunción.

**Pilar** – ¿Asunción se fue?

**María** – Incluso se puede decir que se fue para siempre.

**Dani** – Sin siquiera tener tiempo de decir adiós.

**María** – Ni siquiera tuvo tiempo de pasar por recepción para decir que se iba.

**Dani** – Es verdad que ya tenía algunas ausencias.

**María** – Pues aquí se ausentó definitivamente.

**Dani** – Murió.

**Pilar** – ¿Asunción murió?

**Dani** – Esta noche, al parecer... Y pensar que la vi anoche... Incluso le deseé...

**María** – Ahí está ella precisamente...

**Pilar** – ¿Asunción?

**Dani** – ¡La nueva llegada!

**Pilar** – ¿Cómo sabes que acaba de llegar?

**María** – ¡Pues porque nunca la habíamos visto antes!

*Blanca llega. Las otras tres muestran una amabilidad un poco forzada.*

**Dani** – Buenos días, señora, bienvenida a La Pineda.

**Blanca** (*fruncida*) – Mmm...

**Dani** – Siéntese un rato con nosotros, por favor.

*Mientras Dani se levanta para acercarle una silla, Blanca se sienta en su lugar. María y Pilar intercambian una mirada preocupada. Dani se da la vuelta y se da cuenta de que Blanca le ha quitado su lugar.*

**Dani** – Es decir... aquí está mi lugar.

**Blanca** – No vi su nombre en el respaldo...

*Dani parece no saber que hacer. Blanca permanece sentada.*

**María** – Es su asiento favorito...

**Blanca** – Cambiar de silla en una casa de retiro es como cambiar de tumbona en el Titanic, ¿no?

**Pilar** – Yo estaba allí...

**Blanca** – ¿Dónde?

**Pilar** – ¡En el Titanic!

**Dani** – Si la engancha con eso, no va a parar...

**María** – No recuerda lo que comió esta mañana en el desayuno, pero puede contarle detalladamente sobre el naufragio del Titanic.

**Dani** – Incluyendo el menú de la cena del capitán y el programa de la orquesta.

**Blanca** – El Titanic... ¿Qué edad tenías?

**Pilar** – Tres meses. Cuando se pierde la memoria, ¿sabe?, son los recuerdos más antiguos los que vuelven a la superficie.

**María** – Dentro de un año o dos, podrá contarnos sobre el parto de su madre.

**Blanca** – Y en su lecho de muerte nos describirá el apareamiento de sus padres...

**Dani** – ¿Usted ha oído hablar de las medusas inmortales?

**Blanca** – La Turritopsis Nutricula...

**Dani (a Pilar)** – Es en esta revista. ¿Y han visto? Al responder tres preguntas sobre las medusas, puedes ganar un crucero. Bueno, hay un sorteo, obviamente...

**Pilar** – ¿Un crucero? ¿En barco?

**Blanca** – ¡Pues claro, en barco! ¡Un crucero! ¡No en autobús...!

*María mira la revista.*

**María** – Nadar con medusas... Es verdad que es original, como crucero temático... Para las que saben nadar, por supuesto...

**Pilar** – Me gustaría volver a hacer un crucero. Me gustó mucho.

**Blanca** – ¿Ya ha hecho un crucero antes?

**Pilar** – ¡Pues claro! ¡En el Titanic!

*Llega un anciano muy elegante, Gonzalo.*

**Gonzalo** – ¡Buenos días a todos! Señoras, mis saludos de la mañana...

*Excepto Blanca, los otros tres se animan con la llegada de este viejo galán que está un poco mejor que los demás y que claramente no los deja indiferentes.*

**Pilar** – ¡Hola capitán!

**Gonzalo** – Ah, veo que tenemos una nueva compañera... Me presento, soy Gonzalo de León.

**Blanca** – Blanca... de Castilla.

**Gonzalo** – De León, ese es mi nombre.

**Dani (servil)** – Gonzalo es un poco barón.

**Blanca** – Parece un poco chiflado, sobre todo.

*Los demás parecen bastante impactados.*

**María** – Vamos, Blanca, Gonzalo era capitán en el ejército.

**Blanca** – Un marinero, entonces.

**Gonzalo** – Era capitán de infantería.

**Blanca** – Un militar... Entonces es por eso que parece menos destrozado que los demás. Porque nunca ha trabajado en su vida...

**Gonzalo** – Me retiré del servicio activo a los cincuenta años. Es una de las ventajas del ejército.

**Blanca** – Y aquí, supongo que no cambia mucho de la cuartel, ¿verdad?

*Carolina, una enfermera de unos treinta años, con una bata blanca y con un aspecto súper sexy, llega.*

**Gonzalo** – ¡Ah, Carolina! Qué placer verla. Aunque no le oculto que es muy malo para mi presión arterial...

**Carolina** – Vamos, capitán, no quiero romperle el corazón.

**Gonzalo** – Lamentablemente, llega una edad en la que este tipo de expresión recupera todo su significado...

**Carolina** – Veo que ya se ha hecho amigos, Blanca, eso está muy bien... Blanca ocupará la habitación de... una residente que lamentablemente acaba de dejarnos.

**Blanca** – Tuvo suerte... ¿Una fuga exitosa?

**Carolina** – Podríamos decirlo así. Entonces, ¿tiene todo lo que necesita en su habitación? Si no, no dude en pedírmelo.

**Blanca** – Bueno... Empecé a cavar un túnel, pero me encontré con una losa de hormigón. ¿Podría proporcionarme un martillo perforador?

**Carolina** – ¡Increíble Blanca, siento que no nos vamos a aburrir con usted! Bueno, será hora de que se preparen para el almuerzo...

**Blanca** – ¿El almuerzo? ¿Son las diez y media? ¡Acabo de tomar mi café!

**Carolina** – ¡La tarde pertenece a quienes almuerzan temprano! Ese es el lema de la casa.

**Blanca** – Hablando de un lema estúpido...

**Pilar** – El almuerzo se sirve al mediodía.

**María** – A nuestra edad, necesitamos al menos una hora para prepararnos para comer... y una buena siesta de dos o tres horas para digerir antes de la cena.

**Dani** – Los días pasan volando...

**Gonzalo** – ¿Usted almorzará en mi mesa, Blanca, verdad? Así podremos conocernos un poco mejor...

**María** – ¿En nuestra mesa?

**Dani** – ¿En la mesa del capitán?

**Gonzalo** – Bueno... como Asunción nos ha dejado, hay un asiento libre, ¿no?

**Pilar** – Es decir que... Yo tenía pensado sentarme en su lugar.

**Dani** – Ya estaba planeado así...

**María** – Hay una lista de espera...

**Gonzalo** – En ese caso, ¿alguien de ustedes cederá su lugar a Blanca? Es nuestro deber hacerle sentir bienvenida entre nosotros...

*Los demás lanzan una mirada asesina hacia Blanca. Gonzalo le tiende el brazo a Blanca quien, solo para molestar a los demás, lo acepta.*

**Gonzalo** – ¿Me permite?

*Gonzalo deja el salón con Blanca en su brazo.*

**María** – Primero se sienta en el sillón de Dani. Ahora nos quita nuestro lugar en la mesa del capitán...

**Pilar** – Parece que es una antigua actriz.

**María** – Ya sabemos lo que eso significa...

**Dani** – ¿Qué significa?

**María** – Una actriz, vaya...

**Pilar** – Esta no va a quedarse aquí por mucho tiempo...

*Los residentes se preparan para salir del salón cuando Dani, que está arreglando su sillón, encuentra algo en el suelo.*

**Dani** – ¿Qué es esto?

**Pilar** – Déjame ver...

**María** – No me suena de nada...

**Dani** – ¿Un termómetro desechable?

**María** – No se parece a nada que me haya metido por el culo.

**Pilar** – ¿Un termómetro? No hay indicación de temperatura...

**Dani** – No será un juguete sexual, ¿verdad?

**María** – Tal vez sea una prueba de embarazo...

**Dani** – Ah, sí... Hay dos rayas...

**Pilar** – ¿Dos rayas? ¿Eso significa que está embarazada?

**María** – Quién sabe...

**Dani** – Es la primera vez que veo algo así...

**Pilar** – En nuestra época, no necesitábamos todas estas cosas para darnos cuenta de que estábamos embarazadas...

**Dani** – Necesitaríamos el manual de instrucciones...

**María** – O preguntar a alguien.

**Dani** – ¿Quién podría estar embarazada aquí?

**Pilar** – En una casa de retiro, ya se eliminan a muchas personas...

**María** – Aparte de las enfermeras y la directora...

**Dani** – ¿Y el padre, quién sería entonces...?

*Llega el médico, Roberto, un hombre muy guapo de unos treinta años, con una mirada seductora.*

**Roberto** – Hola a todos... ¿Cómo están esta mañana?

**Dani** – Podría ir peor, Doctor...

**Roberto** – ¿Y ustedes, señoras? ¡Qué rosadas están! ¡Parecen verdaderas jovencitas! ¿Cuál es el secreto de su eterna juventud?

**Pilar** – Nos injertaron células de medusas.

**María** – No se acerquen demasiado, podría picarse. Es muy urticante...

**Roberto** – ¿Y esa nueva cadera, María?

**María** – No podría ir mejor...

**Roberto** – Entonces podremos hacer la segunda, ¿verdad? Saben que en mi clínica en este momento las caderas artificiales están en promoción. La segunda cadera está a mitad de precio. Pero tienen que apurarse a decidirse, señoras.

**Pilar** – A nuestra edad, ya sabe...

**María** – Es como un viejo coche.

**Dani** – Hay que pensarlo bien antes de embarcarse en nuevas reparaciones.

**María** – Cambias los frenos, y la siguiente semana se estropea el motor...

**Roberto** – Pero vamos, señoras, ¡se ve que todavía están bien conservadas!

*Los residentes comienzan a moverse lentamente para irse.*

**Pilar** – Desafortunadamente, somos más bien coches de colección que nadie quiere sacar del garaje...

**María** – Por temor a que se averíen apenas demos vuelta la esquina...

**Dani** – Qué quieren, hemos cumplido nuestra época.

**María** – Y aún así, pudimos disfrutar un poco del mercado de segunda mano antes de terminar aquí en el desguace.

**Dani** – Ustedes, con sus cuarenta y cinco años de cotizaciones obligatorias, pasarán directamente de la escuela al trabajo y del trabajo al hogar de ancianos medicalizado.

**Pilar** – O directamente del trabajo al cementerio, así costará aún menos...

**María** – Especialmente porque con sus estudios de medicina, no han debido comenzar a cotizar temprano.

**Pilar** – Lo llaman dependencia, parece. ¿Porque trabajar diez horas por día para un jefe durante medio siglo es libertad, acaso?

*Los residentes se van, dejando a un Roberto un poco desconcertado a pesar de todo.*

**Roberto** – No los estoy echando, ¿verdad?

**Dani** – Pronto será la hora del almuerzo.

**María** – Vamos a arreglarnos un poco para parecer más o menos presentables.

**Pilar** – Y no quitarle el apetito a los demás.

**Dani** – Ya de por sí no siempre es muy apetitoso lo que tenemos en el plato...

**Roberto** – Bueno... ¡Buen provecho, entonces!

*Los residentes salen. La directora llega.*

**Natalia** (*preocupada*) – Ah, Roberto, justo quería verte...

*Él se acerca a ella e intenta abrazarla.*

**Roberto** – ¡Estás muy hermosa esta mañana, Natalia!

**Natalia** (*liberándose*) – Vamos, vamos, sé un poco serio, Roberto... Podrían vernos...

**Roberto** – ¿Qué importa? Ya que nos vamos a casar.

**Natalia** – Todavía no es oficial...

**Roberto** – Nos amamos, eso es lo principal. Y además, ya te lo dije. ¡Con tu residencia de ancianos y mi clínica privada, vamos a hacer un triunfo, Natalia!

**Natalia** – Por supuesto... Aunque nuestra primera misión sea hacer felices a nuestros queridos ancianos.

**Roberto** – Por supuesto. ¿Y qué tenías que decirme tan importante, mi querida?

**Natalia** – Bueno... Es un poco embarazoso, la verdad... Todavía no estoy completamente segura...

**Roberto** – ¿Estás libre para cenar?

*Los dos comienzan a irse.*

**Natalia** – Hablamos más tarde, ¿de acuerdo?

*Salen.*

**Negro.**

## Tarde

*En el salón, Dani ha recuperado su sillón y observa a Pilar que teje con una expresión un poco ceñuda.*

**Dani** – Vamos, no hagas mala cara, Pilar... Estoy seguro de que pronto habrá otro asiento disponible en la mesa del capitán...

**Pilar** – Espero que sí...

**Dani** – ¿Qué estás tejiendo? ¿Una bufanda?

**Pilar** – Es una sorpresa...

**Dani** – ¿Y para quién es?

**Pilar** – Quizás para ti...

*Blanca llega con Gonzalo.*

**Dani** – Entonces, Blanca, ¿cómo le fue en el restaurante?

**Blanca** – ¿El restaurante? No sé, comí en la cantina...

**Gonzalo** – Aquí lo llamamos restaurante...

**Blanca** – Hace mucho que no van al restaurante, entonces. (*A Pilar*) ¿Qué tejes? ¿Una red? ¿Tienes planes de ir a pescar?

**Dani** – Creo que es una bufanda.

**Blanca** – Espero que no sea para mí.

**Pilar** – Quién sabe...

**Dani** – Es una sorpresa.

**Gonzalo** – Parece más bien una cuerda, ¿no?

**Dani** – ¿Una cuerda de lana?

**Gonzalo** – Al menos, quien se ahorque con ella no corre el riesgo de resfriarse.

*Carolina llega con el nuevo número de la revista.*

**Carolina** – Aquí está, un poco de lectura... El nuevo número de vuestra revista...

*Blanca intercepta la revista, que Dani estaba a punto de tomar.*

**Blanca** – Por fin voy a saber si he ganado...

*Carolina comienza a hacer un poco de limpieza.*

**Carolina** – Es bonito lo que está tejiendo... ¿Qué es?

**Gonzalo** – No lo sabemos.



**Carolina** – En cualquier caso, parece muy caliente.

**Pilar** – Lo importante es que sea resistente...

**Carolina** – Ah, sí, también, por supuesto.

*María llega.*

**María** – Después, deberían empezar a tejer un suéter para el bebé...

**Carolina** – ¿El bebé? ¿Quién va a tener un bebé?

**María** – Eso es lo que nos gustaría saber...

*Blanca hojea la revista y de repente su rostro se ilumina.*

**Blanca** – ¡Soy yo!

**María** – ¿Qué eres tú?

**Blanca** – ¡El concurso! ¡Mi número salió! ¡Gané el crucero!

**Dani** – ¿El primer premio? ¿El crucero por el Pacífico? ¿En el Cuesta Mucho?

**Blanca** – ¡El segundo premio! ¡El crucero por la Antártida! ¡En el Cuesta Poco!

**Gonzalo** – ¡Fantástico! ¡Tienes suerte!

**Pilar** – Feliz en el juego...

**Blanca** – Es para dos... Puedo llevar a la persona que quiera...

**María** – ¿Qué se puede hacer en un barco en la Antártida?

**Dani** – Seguramente no hay piscina...

**Pilar** – Tal vez haya una pista de patinaje.

**Carolina** – ¿Por qué quiere irse de vacaciones? Aquí siempre están todos de vacaciones, ¿no?

**Blanca** – ¡Para cambiar de ambiente! Huele a cerrado aquí...

**María** – ¿Y a quién va usted a invitar a ir consigo, Blanca?

**Blanca** – Quién sabe...

**Gonzalo** – Si necesita un caballero...

**Blanca** – Necesitar... ¿Para qué podrías servir aún, viejo desecho? ¿Serías al menos capaz de llevar mi maleta?

*Roberto llega y, discretamente, intenta besar o toquetear a Carolina, quien se libera.*

**Roberto** – Parecéis muy alegres. ¿Qué pasa?

**Dani** – Blanca ganó un crucero. A la Antártida.

*Roberto no parece tomar muy en serio este proyecto.*

**Roberto** – Muy bien, muy bien...

**María** – Ah, Doctor, ¿puedo preguntarle algo?

**Roberto** – Claro, María, te escucho.

**María** – En privado...

**Roberto** – Bueno...

*Ella lo lleva un poco aparte y le muestra el test de embarazo.*

**María** – ¿Es positivo o negativo?

**Roberto** (*aturdido*) – ¿Está usted embarazada, María?

**María** – ¡No yo! Lo encontramos en el sillón de Dani esta mañana...

**Roberto** – ¿Dani?

**María** – Bueno, tampoco es suyo, obviamente...

*Roberto parece preocupado.*

**Roberto** – ¿Puede dejarme eso, María? Voy a llevar a cabo mi pequeña investigación...

**María** – ¿Me mantendrá informada?

**Carolina** – Vamos, es hora de la siesta. ¡Todo el mundo a la cama!

**Blanca** – ¿Siesta? Yo no tengo sueño.

**Carolina** – Es el reglamento...

**Gonzalo** – Sí, mi sargento mayor... Usted tenía razón, Blanca, es un poco como en el ejército aquí.

**Blanca** – ¿Ah sí? ¿La siesta amorosa también es obligatoria en la infantería de marina?

*Los residentes se van. María olvida su chal en un sillón.*

**Roberto** – ¿Estás embarazada, Carolina?

**Carolina** – ¿Perdón?

**Roberto** – ¿Eso no es tuyo?

*Le muestra la prueba.*

**Carolina** – ¿Y si lo estuviera?

**Roberto** – ¿No me digas que lo vas a tener?

**Carolina** – No, pienso donarlo a la Cruz Roja. Para los más necesitados que yo.

**Roberto** – Escucha, Carolina, lo que pasó entre nosotros fue... un error.

**Carolina** – Un error que ya tiene consecuencias, si juzgo por los resultados de esta prueba de embarazo.

*Natalia llega. Carolina se va.*

**Roberto** – Ah, justo quería hablar contigo.

**Natalia** – Sí, yo también...

**Roberto** – ¿Estás embarazada?

**Natalia** – ¡Dios mío, no! ¿Por qué?

**Roberto** – Perdón, no sé qué me pasó...

*María regresa por su chal. No la ven, y ella aprovecha para escuchar la conversación.*

**Natalia** – No, lo que me preocupa es que... la tasa de mortalidad en nuestro establecimiento ha aumentado en proporciones curiosas últimamente. ¿No te parece?

**Roberto** – Tienes razón... En una casa de retiro, es normal que el número de muertes sea mayor que el de nacimientos, pero aun así...

**Natalia** – ¿Qué nacimiento?

**Roberto** – Y por lo general, en este tipo de establecimientos, estamos relativamente más a salvo de muertes violentas que en un instituto o una comisaría de la periferia...

**Natalia** – Me estás preocupando, Roberto. Si sabes algo, te escucho...

**Roberto** – Es sobre Asunción.

**Natalia** – ¿Asunción?

**Roberto** – Parece que su muerte... no fue realmente natural.

**Natalia** – ¿Qué te hace pensar eso?

**Roberto** – No puedo afirmar nada, por supuesto, pero aun así tengo algunos indicios que me hacen pensar que...

**Natalia** – ¿Qué indicios?

**Roberto** – Bueno... Las marcas de estrangulamiento que vi alrededor de su cuello, para empezar.

**Natalia** – ¿No...?

**Roberto** – Luego... el tenedor de la cafetería que encontré clavado en su abdomen.

**Natalia** – ¡Oh, Dios mío...!

**Roberto** – Sería necesario poder realizar una autopsia para saber si además no fue envenenada.

**Natalia** – ¿Quién podría tener ganas de asesinar a alguien de ciento tres años?

**Roberto** – Aparte de alguien de ciento dos años que espera convertirse en el decano de la humanidad en su lugar...

**Natalia** – Todo esto es muy desafortunado, Roberto. Se trata de la reputación de nuestra institución. ¿Te das cuenta? ¡Si todo esto llegara a oídos de los medios!

**Roberto** – Después del trabajo notable que has hecho para obtener una calificación tan buena en la Guía Michelin de Hogares de Ancianos.

**Natalia** – Perderíamos inmediatamente nuestra tercera corona, que premia a una institución con más de veinte centenarios.

**Roberto** – Y nuestra cantina probablemente perdería también su tercer tenedor de plata...

**Natalia** – ¿Crees que debemos informar a la policía de todos modos?

**Roberto** – No lo sé... La ley ya considera que quitar la vida a un feto de menos de tres meses no es un crimen. Extrapolando un poco... podríamos considerar que acabar con la interminable agonía de alguien de ciento tres años no es realmente un crimen tampoco...

**Natalia** – La ley de la República, Roberto! No la de la Iglesia...

**Roberto** – Entonces, ¿qué hacemos? ¿Nos dispararemos en el pie?

**Natalia** – Tienes razón... Es mejor que llevemos a cabo nuestra pequeña investigación interna nosotros mismos en un primer momento...

**Roberto** – Estoy de acuerdo contigo, Natalia... Puedes contar conmigo. Después de todo, ¿nos vamos a casar, no?

**Natalia** – Para lo bueno y para lo malo...

**Roberto** – Ahora hay que averiguar quién lo hizo y por qué.

**Natalia** – ¿Crees que el culpable podría ser un miembro del personal?

**Roberto** – Es una hipótesis... Pero ¿por qué?

**Natalia** – ¿Eutanasia? Está muy de moda en estos días...

**Roberto** – No puedo imaginar a una enfermera estrangulando con una mano a una anciana mientras le clava un tenedor en el estómago con la otra. En general, la eutanasia es un acto de amor hacia el prójimo, ¿no?

**Natalia** – Sin embargo, sabes que el papa no es nada favorable a este tipo de cosas.

**Roberto** – La Iglesia evolucionará probablemente en eso, como en muchos otros temas... En cinco o diez siglos en cualquier caso... Eutanasia... Ya el término no es muy atractivo...

**Natalia** – ¿Tú lo crees?

**Roberto** – En la palabra "eutanasia", se oye la palabra "nazi"... Ellos fueron los primeros en industrializar el concepto, desafortunadamente.

**Natalia** – ¿Y cómo quieres llamarlo para hacer esta práctica más agradable?

**Roberto** – No lo sé... Habría que encontrar algo menos... Bueno, más...

*Blanca pasa con una maleta en la mano. María huye por temor a ser descubierta.*

**Natalia** – ¿Pero a dónde va usted, Blanca?

**Blanca** – Pues me voy de crucero.

**Natalia** – No, pero espere, no puede irse así.

**Blanca** – ¿Por qué no?

**Natalia** – Tengo que informar a su madre. Quiero decir, a su hija...

**Roberto** – Hay que firmar una descarga.

**Blanca** – ¿Una descarga?

**Natalia** (*a Roberto*) – Voy a avisar a la familia...

**Roberto** – Vamos, Blanca, no nos dejará así. ¿Puede esperar hasta mañana, no? Tome un poco de aire en la cubierta, y mientras tanto, pondré su maleta de vuelta en su cabina...

**Blanca** – ¿Estás tratando de engañarme?

**Roberto** – Y además, en estos barcos hay tantas personas mayores, ya sabe... No estoy seguro de que realmente note la diferencia con una casa de retiro.

*Blanca se sienta a regañadientes. Roberto se va con su maleta.*

*Gonzalo, Dani y Pilar llegan.*

**Gonzalo** – Parece que algo anda mal, Blanca, ¿qué sucede?

**Dani** – ¿Podemos hacer algo por usted?

**Blanca** – Tengo ochenta y seis años, ¿pueden hacer algo al respecto?

**Gonzalo** – ¡Ochenta y seis años! Les juro que no los aparenta en absoluto.

**Dani** – Apenas le daría ochenta.

*María llega.*

**María** – ¿Han escuchado la noticia?

**Dani** – ¿Qué?

**María** – ¡Asunción fue asesinada!

**Dani** – ¡No!

**María** – Lo supe por la dirección...

**Pilar** – ¿Te lo dijeron?

**María** – Digamos que estaba en el lugar correcto en el momento correcto. De todos modos, hay un asesino en serie entre nosotros.

**Gonzalo** – ¿Cómo sabemos que es alguien de entre nosotros?

**María** – ¿Quién podría tener la idea de venir especialmente a una casa de retiro para asesinar a los ancianos?

**Dani** – Es cierto... En un campamento de vacaciones todavía se entendería, pero en una casa de retiro...

**Pilar** – ¿Un asesino en serie?

**María** – Desde hace algún tiempo, los centenarios caen como moscas aquí, ¿no lo han notado?

**Dani** – ¿Quién podría ser...?

**Gonzalo** – Tal vez alguien del personal...

*Carolina llega.*

**Carolina** – ¿Una pequeña infusión para digerir? ¿Manzanilla? ¿Tilo? ¿Verbena?

**María** – Un asesino... o una asesina.

**Dani** – No, gracias, estamos bien.

**María** – Yo tampoco, gracias...

*Carolina se va.*

**María** – Una infusión... ¿Y si fuera para envenenarnos?

**Blanca** – Y soy yo la que tratan de loca.

**María** – A usted no le importa, por supuesto, ¿se va de crucero!

**Gonzalo** – Entonces, Blanca, ¿a quién llevará consigo?

**Dani** – ¿Lo dice porque tiene miedo de quedarse aquí, capitán?

**Pilar** – Sin embargo, el capitán siempre debería ser el último en abandonar el barco. Recuerdo durante el naufragio del Titanic...

**Blanca** – Veo que de repente el crucero por la Antártida está de moda.

**María** – En lugar de quedarse aquí esperando ser asesinados.

**Blanca** – Podemos sortearlo...

**María** – Ponemos todos nuestros nombres en pequeños trozos de papel en el sombrero de Gonzalo. Y procedemos con el sorteo.

**Gonzalo** – Muy bien...

*Gonzalo se quita el sombrero. Cada uno escribe algo en un pedazo de papel y lo coloca en el sombrero en un silencio religioso, vigilándose mutuamente con una expresión desconfiada.*

**Dani** – ¿Una mano inocente?

**Blanca** – Deberás conformarte con la mía.

*Tensión general. Ella saca un papel del sombrero y lo despliega.*

**Blanca** – Dani.

*Dani parece aliviado.*

**Dani** – Solo me queda desear buena suerte a los que se quedan...

*Carolina regresa, seguida de cerca por Roberto.*

**Carolina** – ¿Qué está pasando aquí? ¿Qué es esta conspiración?

**María** – Jugábamos al Cluedo... Ya saben lo que es. Siempre es propenso a exagerar.

**Carolina** – Ah... ¿Y quién es el culpable?

**Pilar** – El juego aún no ha terminado. Solo sabemos que el crimen tuvo lugar en la habitación con un tenedor.

**María** – Un tenedor, sí... Aunque no recuerdo haberles dicho eso también...

*Gonzalo se pone el sombrero de nuevo y todos se van.*

*Roberto reanuda, en voz baja, su conversación interrumpida con Carolina.*

**Roberto** – Pero, Carolina, no puedes quedártelo...

**Carolina** – ¿Y por qué no?

**Roberto** – Sabes que voy a casarme con Natalia.

**Carolina** – Debiste pensarlo antes... ¿Y si le dijera que vas a ser papá?

**Roberto** – ¿Cuántos?

**Carolina** – No dije que eran trillizos.

**Roberto** – ¿Cuánto... para que no lo guardes?

**Carolina** – Veinte mil...

**Roberto** – Diez mil.

**Carolina** – De acuerdo, pero quiero el dinero ahora.

*Roberto saca su talonario de cheques, llena un cheque y se lo entrega.*

**Roberto** – ¿Tengo tu palabra?

**Carolina** – Si no es un cheque sin fondos...

*Carolina se va.*

**Roberto** – Al menos una cosa resuelta... Y es más barato que una pensión alimenticia...

*También se va. Regreso de Blanca, seguida por Cristina y Alex.*

**Cristina** – Pero, mamá, ¿qué es esta historia de crucero?

**Alex** – Vamos, Blanca, ya no eres joven para ir en una expedición a la Antártida.

**Blanca** – ¡Los cruceros están especialmente hechos para los viejos! ¿Crees que se promocionarían en esta revista si no fuera así?

**Alex** – Sí, pero... Hay viejos y viejos...

**Cristina** – Y además, los cruceros son peligrosos, a veces los barcos naufragan.

**Alex** – Al menos uno se hunde cada mes en algún lugar del mundo.

**Blanca** – A mi edad, todos los días esperamos escapar del naufragio. Con cada vez menos posibilidades de salir con vida, desafortunadamente.

**Cristina** – Siempre ves el lado negativo de las cosas.

**Alex** – ¿No estás bien aquí?

**Blanca** – ¿Qué? ¿No están al tanto?

**Cristina** – ¿Al tanto de qué?

**Blanca** – ¡Es una verdadera película de terror aquí! ¡El doctor está haciendo manipulaciones genéticas en los residentes y la asistente es una asesina en serie!

*Natalia llega.*

**Natalia** – Escuchen, verifiqué en la revista y los resultados del concurso aún no se han anunciado...

**Cristina** – ¿Está segura?

**Natalia** – Incluso llamé para verificar...

**Cristina** (*a Blanca*) – Pero, mamá, ¿por qué inventaste una historia así?

**Blanca** – No lo sé... estamos aburridos hasta la muerte aquí... Para poner un poco de ambiente...

**Alex** – Ah, sí, lo logró.

**Natalia** – Lo siento por hacerles venir por nada...

**Cristina** – No, en serio, les aseguro...

**Alex** – En fin, les advertimos... Aún es un poco actriz...

**Natalia** – Vamos, Blanca, vamos a cuidarla...

*Natalia toma a Blanca del brazo y se la lleva. Cristina se vuelve hacia Alex.*

**Cristina** (*suspirando*) – Ella nos ha hecho de todo...



**Alex** – Todo va a estar bien, no te preocupes. Le van a poner una pequeña inyección y dormirá tranquilamente como un bebé hasta mañana por la mañana.

**Cristina** – ¿Les ponen inyecciones para hacerlos dormir, crees?

**Alex** – No sé, imagino... Yo lo haría...

*Alex abraza a Cristina para reconfortarla.*

**Cristina** – Hablando de dormir como un bebé, no sé si es el momento y el lugar adecuados, pero tengo algo que decirte.

**Alex** – ¿Qué?

**Cristina** – Bueno, tú, en el próximo año, puedes no dormir por las noches...

**Alex** (*extasiado*) – ¿No?

**Cristina** – ¡Funcionó! Estoy embarazada.

**Alex** – ¡Pero es maravilloso!

**Cristina** – A mi edad, incluso es un milagro... Esperaba los resultados del análisis para estar completamente segura. Por cierto, no sé qué hice con la prueba de embarazo. Debo haberla perdido aquí esta mañana...

**Alex** – ¿Una niña? ¿Un niño?

**Cristina** – Todavía es un poco temprano para decirlo, pero el médico me dijo que estaba casi seguro de que era un ser humano. ¡Vas a ser papá!

**Alex** – ¡Eso se celebra! ¡Te invito a cenar!

*Se preparan para irse. Alex saca un cigarro.*

**Cristina** – No lo encenderás aquí...

**Alex** – Oh, a su edad, un poco de tabaquismo pasivo no puede acortarles mucho la vida.

**Cristina** – Pensaba en el bebé...

*Alex guarda su cigarro.*

**Alex** – Tienes razón, esperaré a que estemos afuera para encenderlo.

**Cristina** – Y pensar que ahora tendremos que empezar a buscar un lugar en una guardería...

**Alex** – ¿Ya?

**Cristina** – ¡Es como las residencias de ancianos, imagínate! También hay una lista de espera...

*Alex y Cristina se van.*

*Roberto y Natalia llegan.*

**Natalia** – ¿Sospechas de alguien en particular?

**Roberto** – Quizás una auxiliar de enfermería...

**Natalia** – ¿Carolina...?

**Roberto** – ¿Por qué no?

**Natalia** – Me dijiste que no crees en la teoría de la eutanasia debido al modus operandi. Es cierto que una inyección de sodio es menos desordenada...

**Roberto** – Tal vez haya usado un tenedor para confundir las pistas.

**Natalia** – De todas formas... ¿Un tenedor de la cafetería para acortar el sufrimiento de alguien por compasión...?

**Roberto** – Podría haber actuado por orden. Por dinero.

**Natalia** – ¿Un asesino a sueldo?

**Roberto** – Tengo buenas razones para creer que esta Carolina es perfectamente capaz de matar por dinero.

**Natalia** – ¿Quién podría tener tanta aversión hacia una centenaria? ¿Sus herederos? Sabían que no le quedaba mucho tiempo... No están a unos pocos meses de diferencia.

**Roberto** – Pero aquellos que esperan que un lugar se libere aquí para deshacerse de su madre... La mayoría de la gente estaría dispuesta a matar por un lugar en una guardería. Así que en una casa de retiro, ¿te lo imaginas...?

**Natalia** – ¿La hija de Blanca...?

**Roberto** – O su... compañero.

**Natalia** – Es cierto que tiene un aspecto extraño.

**Roberto** – Mmm... Yo diría que tiene un aspecto bastante indefinido.

**Natalia** – De todas formas, no debemos descuidar otras pistas... ¿Tienes alguna información nueva sobre la víctima?

**Roberto** – La autopsia sumaria que realicé con los medios a mi alcance revela que Asunción murió después de haber ingerido espaguetis a la boloñesa.

**Natalia** – ¿Crees que también podría haber muerto por intoxicación alimentaria?

**Roberto** – No lo creo... Yo mismo los comí anoche y sobreviví.

**Natalia** – ¿Algo más interesante?

**Roberto** – Sí... Antes de que le clavaran un tenedor de la cafetería en el estómago, Asunción fue estrangulada con una bufanda tejida a mano... Encontré un trozo de lana incrustado en su cuello...

**Natalia** – El tejido es una pista interesante, de hecho... Creo que también deberíamos interrogar a los otros residentes.

**Roberto** – Después de la cena, entonces... Todos están en el restaurante ahora...

**Natalia** – ¿Cuál es el menú de esta noche?

**Roberto** – Espaguetis.

**Natalia** – ¡De nuevo!

**Roberto** – Quedaba boloñesa de anoche. Y como la mayoría no recuerda lo que comió ayer.

**Natalia** – Tal vez deberíamos pedir comida china entonces.

*Negro.*

## Noche

*Ambiente de comisaría. Como en las series americanas, Roberto come un plato chino con palillos en una taza de cartón. Natalia se convierte en la mala policía y realiza un interrogatorio violento a María, vestida con un pijama a rayas, sentada en una silla de ruedas, con una lámpara de escritorio en la cara. Natalia agita el tenedor que es la principal prueba.*

**Natalia** – Así que admite haber visto este tenedor de la cantina antes.

**María** – Sí.

**Natalia** – ¿En la escena del crimen?

**María** – No.

**Natalia** – ¿Ah, sí? ¿Dónde entonces?

**María** – ¡En la cantina!

**Natalia** – No se haga la tonta, María.

**María** – ¡Es un tenedor de cantina! Mira, todavía hay salsa boloñesa en él.

**Roberto** (*interviene*) – Eso, mi querida María, es todo menos boloñesa, créeme.

**María** (*bostezando*) – Me gustaría ir a la cama ahora, estoy empezando a tener sueño...

**Natalia** – No tengo prisa, ya sabe. Tengo toda la noche por delante, si es necesario.

**María** – Por lo general, a las ocho y media ya estamos acostados.

**Natalia** – Entonces volvamos al principio. Nombre, apellido, profesión, fecha y lugar de nacimiento...

**María** – ¿Puedo tomar mi té ahora? Siempre lo tomo viendo mi serie policial en la tele.

**Natalia** (*explotando*) – ¡Habla, puta vieja!

*Roberto trata de calmarla con un gesto y, actuando como el buen policía, toma el relevo.*

**Roberto** – Vamos, María. ¿Me conoce? No le quiero hacer daño. Soy su médico. ¿Qué tal si nos dice simplemente lo que sabe...

**María** – ¿Sobre qué?

**Roberto** – ¿Por ejemplo, ha visto a alguien tejer últimamente?

**María** – Vi a Pilar tejer una bufanda de lana... que se parecía mucho a una cuerda.

*Roberto intercambia una mirada significativa con Natalia.*

**Roberto** – Pilar...

**Natalia** – Pero ¿por qué lo habría hecho?

**Roberto** (*a María*) – ¿Tenía Pilar una razón particular para querer hacerle daño a Asunción?

**María** – Bueno... Hace mucho tiempo que Pilar espera que se libere un lugar en la mesa del capitán.

**Roberto** – Por supuesto... Asunción muerta, Pilar ocupa su lugar en la mesa, es lógico...

**Natalia** – Pilar... Pensé que era inocente.

**Roberto** – Bueno, ahora tendremos que hacerla confesar.

**Natalia** – Puede irse a la cama ahora, María... Ya ha hecho su deber...

*María se va quejándose.*

**María** – Espero que mi serie aún no haya terminado... Llevo semanas esperando para saber quién es el culpable...

*Natalia y Roberto se van. Dani llega, se sienta en su sillón y lee la revista. Pilar llega con su bufanda en la mano.*

**Pilar** – Entonces, Dani, eres muy afortunado. Eres el elegido. Para ir en un crucero con Blanca...

**Dani** – Debo admitir que estoy aliviado, sí. Tengo tanto miedo de que nos envenenen... Creo que los espaguetis a la boloñesa me han sentado un poco mal.

**Pilar** – Sí, a Asunción también le sentaron un poco mal...

**Dani** – Aunque me encanta... Es una lástima que no los sirvan más a menudo... Entonces, ¿ya has terminado con la bufanda?

**Pilar** – Sí.

**Dani** – ¿Para quién es?

**Pilar** – ¡Para ti! La necesitarás para este crucero a la Antártida. Te la voy a dar para que la pruebes.

*Pilar se levanta y estrangula a Dani por detrás, pero es interrumpida por el regreso de Natalia y Roberto, quienes ven la escena, confirmando sus sospechas.*

**Roberto** – Ahora tenemos nuestra evidencia...

**Natalia** – Dani, por favor, déjenos un momento.

**Dani** – Pero, bueno...

**Roberto** – Lárgate, te lo decimos.

*Dani se va.*

**Roberto** – Dani, ahora... ¿Y por qué?

**Pilar** – ¡Para ir en el crucero en su lugar! Siempre me han gustado los cruceros. ¿Les dije que estaba en el Titanic cuando se hundió?

**Roberto** – ¿Qué vamos a hacer con ella?

**Natalia** – No lo sé.

**Roberto** – ¿Entregarla a la policía a su edad?

**Natalia** – Aunque es cierto que tejer el arma del crimen se puede llamar cierta premeditación.

**Pilar** – La demencia senil se puede defender muy bien, ya saben...

**Roberto** – Tal vez sea mejor arreglar esto internamente...

**Natalia** – ¿Cuántos años tiene, Pilar?

**Pilar** – Cumplí cien años la semana pasada...

**Natalia** – Sin ella, solo nos quedan diecinueve... Perdemos nuestra tercera corona en el Michelin de Hogares de Ancianos Médicos...

**Roberto** – Te las arreglaste bastante bien, zorra...

**Natalia** – Al menos hasta que otro residente sople cien velas...

**Pilar** – Si no le ocurre nada antes...

*Natalia y Roberto le lanzan una mirada preocupada.*

**Negro.**

## Un año después.

*Tres de las sillas están ocupadas por Natalia, Roberto y Carolina, bastante cansados e incluso envejecidos prematuramente.*

**Natalia** – Ya no puedo más...

**Roberto** – Y apenas es mediodía...

**Carolina** – Acabarán con nosotros...

**Natalia** – Que llegue pronto la jubilación...

*Llegan los cinco residentes, notablemente rejuvenecidos.*

**María** – ¿Pero qué pasa? Parecen muertos vivientes...

**Roberto** – En cambio, a ustedes este crucero les ha sentado de maravilla.

**Blanca** – ¡Ah, sí! Estamos en plena forma, ¿verdad, capitán?

**Gonzalo** – Hemos rejuvenecido veinte años.

**Dani** – Esto terminará en una boda, ya verán...

**Pilar** – Y esos productos antienvjecimiento a base de medusas que nos trajeron...

**Dani** – ¡Ah, sí, son espectaculares!

*Cristina y Alex llegan con una canasta supuestamente con un bebé.*

**Cristina** – Hola, hola...

**Natalia** – Señoras y señores...

**Alex** – Directora...

**Cristina** – ¿Cómo están? Parecen un poco cansados...

**Natalia** – Ustedes tenían razón. Ellos serán quienes nos entierren a todos...

**Alex** – Su nieto, Blanca.

**Blanca** – Ah, sí... Pero, ¿por qué está tan arrugado?

**María** – Es verdad, parece que tiene aún más arrugas que nosotros.

**Gonzalo** – Sin embargo, sería mejor que estuviera en forma.

**Pilar** – Él es quien pagará nuestra jubilación...

**Gonzalo** – Ah, bueno, ustedes también parecen cansados, ¿no?

**Alex** – Es que aún no duerme toda la noche, el bribón...

**Dani** – No hagan tanto ruido, vean que está durmiendo.

**Gonzalo** – ¿Se parece a su madre, no?

**Pilar** – ¿Y quién es el padre? (*Momento de silencio*) Es una broma...

**Dani** – Bueno, ¿qué le podemos desear entonces a este niño?

**María** – Capitán, unas palabras de bienvenida...

*Gonzalo aclara su voz y comienza su discurso.*

**Gonzalo** – La vejez es un naufragio, y la vida un crucero en el Titanic. Algunos se relajan en tumbonas en la cubierta, mientras que otros reman en la bodega. Pero todos acabarán sirviendo de alimento a las medusas. Así que mientras esperamos el inevitable encuentro con un iceberg, para aquellos que puedan hacerlo, lo mejor es hacer sonar los cubitos de hielo en su vaso. Al son de la orquesta...

*Música. Brindan.*

**Todos juntos** (*hacia la canasta*) – ¡Bienvenido a bordo!

*Comienzan a bailar un vals.*

**Negro.**

***Fin.***



## El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque ([comediatheque.net](http://comediatheque.net)). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

## *Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español*

### **Comedias para 2**

Cara o Cruz  
El Joker  
El Último Cartucho  
Encuentro en el andén  
EuroStar  
La ventana de enfrente  
Los Náufragos del Costa Mucho  
Ni siquiera muerto  
Nochevieja en la morgue  
Preliminares  
Zona de Turbulencias

### **Comedias para 3**

13 y Martes  
Crash Zone  
Cuidado frágil  
Plagio  
Por debajo de la mesa  
Un pequeño asesinato sin consecuencias

### **Comedias para 4**

Amores a Ciegas  
Apenas un instante antes del fin del mundo  
Cama y Desayuno  
Crisis y Castigo  
Cuarentena  
Cuatro Estrellas  
Después de nosotros el diluvio  
El cuco  
El yerno ideal  
Foto de Familia  
¿Hay algún autor en la sala?  
Strip Poker  
Un Ataúd para Dos  
Un Matrimonio de cada dos

### **Comedias para 5 o 6**

Bien está lo que mal empieza  
Crisis y Castigo  
Pronóstico Reservado  
Sin flores ni coronas

### **Comedias para 7 a 10**

Bar Manolo  
Milagro en el Convento de Santa María-  
Juana  
El pueblo más cutre de España

### **Comedias de sainetes (sketches)**

Breves del Tiempo Perdido  
Ella y El, Monólogo Interactivo  
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio  
[comediatheque.net](http://comediatheque.net)

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.  
Toda falsificación es punible con condena de  
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Mayo 2023

ISBN 978-2-37705-930-0

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.